

ARTÍCULOS

1 César Iván Bondar
Tatiana Olmedo:

Cenotafios: culto al alma. Caso de las cruces y capillitas.

De Ituzaingó (Corrientes) a Posadas (Misiones). Ruta Nacional N° 12.

2 Elena María Krautstofl:

TERRITORIO DE FRONTERAS Y
ESPACIO DE CUERPO/MUJER.

Peregrinación transnacional de las paseras entre Posadas (Argentina) y Encarnación (Paraguay).

3 Luis E. Blacha:

Los alcances de la reflexividad.

3 María Eugenia Cardinale:

Mecanismos de seguridad, dispositivos de poder y Relaciones Internacionales.

Los alcances de la reflexividad

The Scopes of Reflexivity

Luis E. Blacha¹

Resumen

La reflexividad es un componente esencial de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens, que interpreta el carácter dinámico del mundo social y de la capacidad práctica de sus actores para modificar sus interacciones. El objetivo de este trabajo es dar cuenta de las implicancias de la reflexividad como un insumo analítico para investigaciones que conjuguen los abordajes locales con otros de mayor alcance geográfico y espacial. Los “marcos de certezas” consolidados y compartidos, se conjugan con las estructuras administrativas del Estado-Nación para potenciar y limitar los vínculos sociales. Se propone destacar la importancia de la reflexividad como herramienta sociológica que integra las realidades locales, con otras de mayor alcance temporal-espacial y dar cuenta de la complejidad del entramado social de interacción.

Palabras claves: Reflexividad – Estructuración – Burocracia – Biopoder

Abstract:

The reflexivity is the main component of the theory of structuration by Anthony Giddens. It interprets the dynamic relationship between the social world and the convenient ability of its individuals to modify their interactions. The purpose of this research is to show the implications of the reflexivity as an analytical product for research that combines the local approaches with others of larger geographical and spatial approaches. The consolidated and shared “frameworks of certainties” are combined with the administrative structures of State – Nation to maximize and to establish social bonds. It is important to high light the importance of the reflexivity as a sociological tool that joins local realities with others of larger temporal-spatial scopes. This shows the complexity of social interaction scheme.

Key words: Reflexivity – Structuration – Bureaucracy - Biopower



Universidad Nacional de Morón

U
M

Universidad Nacional de Malones

Luis E. Blacha

¹Investigador CONICET con lugar de trabajo en el CEAR-UNQ. Profesor Adjunto UNQ. Doctor en Ciencias Sociales (FSOC-UBA). Magister en Ciencias Políticas (IDAES-UNSAM). Licenciado en Sociología (FSOC-UBA). luisblacha@gmail.com

1.- Introducción

La reflexividad es uno de los conceptos más importantes de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens (1938) porque permite dar cuenta tanto del carácter dinámico del mundo social, como del conocimiento y la capacidad práctica de los sujetos que en él interactúan. A través de la reflexividad, es posible identificar que los actores pueden modificar sus interacciones mientras las están realizando. Los vínculos sociales adquieren características potenciales pero siempre se encuentran insertos en coordenadas espacio-temporales específicas. También reconoce la capacidad de los sujetos para resignificar el entramado de interacción a través de los elementos culturales disponibles en un entorno y época determinados.

La teoría de la estructuración es uno de los abordajes más importantes de la sociología contemporánea porque permite establecer diálogos y compartir preocupaciones con los abordajes clásicos de los padres fundadores de la disciplina. Es una perspectiva en donde la dualidad de la estructura hace referencia a que “las propiedades estructurales de sistemas sociales son tanto un medio como un resultado de las prácticas que ellas organizan de manera recursiva” (Giddens, 1998: 61-62). Los individuos y el entramado de vínculos que constituye la sociedad se encuentran mutuamente delimitados y determinados, dando cuenta de la coexistencia de límites y potencialidades que constituyen la acción social.

La propuesta de este artículo es dar cuenta de las implicancias del concepto giddensiano de reflexividad en la sociología contemporánea, a través del diálogo con otras perspectivas disciplinares destacadas, para constituirse en insumo de investigaciones de carácter práctico en donde se conjuguen los abordajes locales con otros de mayor alcance regional. El carácter reflexivo se hace posible en entramados sociales con “marcos de certezas” consolidados y compartidos.

Tal es la propuesta analítica de la sociología figuracional de Norbert Elias (1897-1990), en donde se identifica un cúmulo de experiencias sociales previas que delinear las interacciones

presentes e influyen en los intercambios sociales futuros. Destaca el carácter dinámico que caracteriza al mundo social, el cual no está exento de cierto grado de incertidumbre, como también reconoce la teoría de la estructuración.

Ambos autores conciben el contexto de interacción social como un proceso donde los actores cuentan con cierto conocimiento de su entorno y de sus estructuras institucionales. Las certezas e incertidumbres del mundo social se combinan, amplificando pero también delimitando aquellas acciones individuales con implicancias sociales. Es una conjunción que no supone una contradicción, sino un elemento constitutivo de los vínculos sociales en donde las estructuras administrativas adquieren un rol destacado. Estas instituciones, que se identifican con el Estado-Nación, son abordadas a través de una sintética caracterización fundamentada en las reflexiones de Paul Du Gay (1968) y Michel Foucault (1926-1984), que permiten destacar el carácter social de las relaciones de poder.

El objetivo es dar cuenta de la reflexividad como una herramienta de la sociología contemporánea que, al incorporarse a una perspectiva multidisciplinar de las ciencias sociales, permite integrar perspectivas locales con otras de mayor alcance temporal y espacial.

2.- La reflexividad en la teoría de la estructuración

El sociólogo inglés Anthony Giddens acuña una teoría en donde los actores tienen gran conocimiento de su entorno social, al cual constituyen y reproducen a través de sus interacciones. Entre el individuo y la sociedad existe una dualidad; en donde el entramado social es parte constitutivo de los sujetos a través de la internalización de normas sociales, los cuales resultan en elementos culturales que actúan como constrictivos y habilitantes a la vez.

El conocimiento de los actores también in-



cluye prácticas reflexivas, que permiten una monitorización subjetiva permanente, en donde las actividades pueden ser modificadas al mismo tiempo que se realizan. La teoría de la estructuración se fundamenta en un abordaje dinámico del mundo social, porque un amplio marco de certezas compartidas se combina con cierto grado latente de incertidumbre. Esta “capacidad que tienen los agentes de monitorear reflexivamente sus prácticas” (Scribano, 2009: 77), permite dar cuenta de la complejidad de las interacciones sociales, que combina distintas escalas temporales y espaciales. Las realidades locales y las globales se influyen de forma recíproca sin excluir la posibilidad que se generen cambios en el entramado social. Es un abordaje que también permite dar cuenta de la importancia de las instituciones sociales en el fundamento del orden social. Ello constituye una preocupación que es uno de los objetos fundacionales de la sociología como disciplina y que se extiende las teorías contemporáneas analizadas.

En la estructuración el actor designa “al sujeto humano global localizado en el espacio-tiempo” (Giddens, 1998: 86). El individuo es lo que hace, dependiendo “de los esfuerzos reconstructivos que acometa” (Giddens, 1997a: 99). En el análisis de la acción, hay que ponderar las coordenadas espacio-temporales de producción, que también incluyen a las instituciones y los entramados sociales más amplios esta es una preocupación analítica que también comparten la sociología figuracional de Norbert Elias, la sociología comprensiva de Max Weber y la perspectiva multidisciplinar de Michel Foucault. La referencia temporo-espacial permite subrayar el dinamismo del entramado social pero también dar cuenta que los actores siempre pueden realizar sus prácticas “de otra manera”.

Para Giddens, obrar es la capacidad que tiene un agente de hacer cosas que no ocurrirían si ese individuo no hubiera intervenido. Capacidad que también incluye la resignificación que realizan los actores con los elementos culturales que tienen a su disposición en tanto miembros de un entramado social. La reflexividad es parte de esta capacidad constructiva del sujeto social que es posible

por la dualidad de la estructura. En el entramado social se establece un vínculo entre las experiencias pasadas que delinean aquellas desarrolladas en el presente y aquellas que influyen como expectativas futuras.

Una acción es un proceso continuo, “un fluir en el que el registro reflexivo que el individuo mantiene es fundamental para el control del cuerpo que los actores de ordinario mantienen de cabo a cabo en su vida cotidiana” (Giddens, 1998: 46). En este proceso también se deben incluir aquellas consecuencias que su autor no buscó originalmente producir, pero que luego se convierten en condiciones inadvertidas de actos posteriores. También permite identificar límites en el conocimiento que poseen los actores y en el alcance de sus prácticas. La reflexividad complejiza aún más estas implicancias, porque da cuenta de la posibilidad latente que tienen los agentes para introducir modificaciones en sus prácticas. Los vínculos sociales deben ser interpretados como “constituidos”, pero también como “constituibles”.

La reflexividad es posible porque hay una continuidad de las prácticas en un espacio y tiempo determinados, que permite a los actores adquirir un conocimiento de su entorno. Es “el carácter registrado del fluir corriente de una vida social” (Giddens, 1998: 40-41). Al vincularse como la “duda metódica” también puede ser interpretada como una característica de la modernidad. Es una revisión constante que realizan los actores, en donde “las prácticas sociales son examinadas constantemente y reformadas a la luz de nueva información sobre esas mismas prácticas, que de esa manera alteran su carácter constituyente” (Giddens, 1997b: 46).

La reflexividad que impera en el sujeto y en las sociedades modernas, da cuenta del carácter activo que tienen los individuos en sus entramados e interacciones. Este tipo de registro de la actividad es un rasgo permanente de la acción cotidiana, que toma en cuenta la conducta individual y la de los otros, esperando cierto grado de reciprocidad. Como también se incluyen en esta monitorización aspectos físicos, institucionales y sociales del contexto, dando cuenta de un entramado social amplio que incorpora y excede las realidades locales,



a las cuales recontextualiza en el ámbito global.

Los límites de las interacciones se conjugan con la ampliación del alcance que consolidan las prácticas insertas en coordenadas espacio-temporales específicas que permiten una interpretación reflexiva. La autonomía del pasado y la colonización del futuro dan cuenta del carácter constitutivo de límites y potencialidades (Giddens, 1997a). Cobra importancia la coordinación de la propia acción con las de los otros actores y su inserción en un entramado de interacciones más amplio que llega a adquirir escala global. En estos entramados sociales, las convenciones sirven como marcos de referencia para las prácticas y sus autores que también incluye a las instituciones.

La coordinación de las prácticas permite al actor anticipar la conducta del otro sin realizar grandes esfuerzos. El sujeto demuestra en estas situaciones su competencia dentro del entramado de vínculos que constituye la sociedad. Estos conocimientos permiten al sujeto utilizar y resignificar los elementos culturales disponibles en una época y ámbitos determinados. En la dualidad de la estructura es posible identificar entonces que “el peso de la reproducción en la teoría de Giddens está puesto en la interacción” (Belvedere, 1999: 23). En esta perspectiva, la estabilidad del orden social y su reproducción se entrelazan.

La existencia de un cúmulo de experiencias sociales pretéritas que delinean el presente e influyen en el futuro, da cuenta del carácter reflexivo de la acción social. A través de la incorporación de estos conocimientos, las acciones individuales adquieren implicancias sociales. Se consolida un ámbito compartido, que en la modernidad permite la separación del tiempo y el espacio, resultando en una precisa “regionalización” de la vida social. Es lo que Giddens define como el “desanclaje” de los sistemas sociales que lleva al ordenamiento reflexivo de las relaciones sociales. Las prácticas permiten actualizar conocimientos y resignificar elementos culturales.

En el desanclaje, se despegan las relaciones sociales “de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales” (Giddens, 1997b: 32). El “reanclaje” completa el vínculo entre las realidades

locales y globales en tanto refiere a la “reapropiación de las relaciones sociales desvinculadas, para relacionarlas (aunque sólo sea parcial y transitoriamente) con las condiciones locales de tiempo y lugar” (Giddens, 1997b: 81). Esta regionalización de la vida social y su entorno de interacción es posible por las capacidades reflexivas del mundo social, a las cuales potencia y delimita.

La abstracción y reconfiguración del entramado social, también se refleja en el vínculo que la sociología establece con su objeto de estudio. Es una “doble hermenéutica” o una relación efecto-teoría, en donde la ciencia social y su objetivo de estudio se influyen y retroalimentan. Estos alcances se incrementan cuando por el carácter reflexivo del sujeto moderno, se “implica la autocapacidad del individuo de tomar su propia acción como un objeto analítico en el medio particular que implica su discurso sobre sí mismo” (Scribano, 2009: 28-29).

La reflexividad también constituye parte de la internalización de las normas que fundamentan del orden social. El conocimiento del entorno de interacción y la predictibilidad necesaria para que el individuo sea capaz de modificar su acción al tiempo que la realiza, dan cuenta del pasaje de una regulación externa al sujeto a otra de regularidad constante e internalizada. La reflexividad es la forma en la que nos miramos a nosotros mismos y a la sociedad de la cual formamos parte, porque constituye sujetos y amplía el alcance de los vínculos. Los procesos de anclaje y desanclaje también necesitan de cierto grado de reflexividad inherente para coordinar interacciones de escala local con otras de ámbito global y posibilitar el proceso de circulación del capital en un tiempo y espacio socialmente constituidos, virtualizados.

A través del rol constitutivo de la reflexividad, es posible desarrollar un abordaje que de cuenta de la dinámica del entramado social, que trasciende a la teoría de la estructuración. La sociología figuracional de Norbert Elias (1897-1991) y el estudio del biopoder que propone Michel Foucault (1926-1984) también destacan el vínculo entre el sujeto moderno y las estructuras administrativas del Estado-Nación. Son teorías que dan cuenta del carácter social de las relaciones de poder, en don-



de los actores consolidan, resignifican y reconstituyen sus espacios de interacción. Los ámbitos globales pero también aquellos de escala local se muestran interdependientes en su dinamismo.

El carácter primordialmente teórico de la estructuración giddensiana, debe ser complementado con el estudio de un proceso de escala occidental con amplio alcance temporal, como el que propone Norbert Elias con el proceso civilizatorio. Los alcances de la perspectiva de Anthony Giddens pueden dialogar con las implicaciones que propone la sociología figuracional.

3.- La sociogénesis para un orden social reflexivo

El objeto de estudio de la sociología figuracional de Norbert Elias es el entramado de interacción social, el cual es definido como una configuración. Es una teoría que puede ser interpretada como un nexo entre las perspectivas sociológicas clásicas y aquellas de corte contemporáneo, como es el caso de la desarrollada por Anthony Giddens. Su punto de partida son las reflexiones de la sociología comprensiva de Max Weber (1864-1920) vinculadas al estudio del poder y de las estructuras administrativas, que se complementan con la internalización del orden social que propone Sigmund Freud (1856-1939) en "El malestar en la cultura".

La interdependencia entre la constitución del sujeto moderno y el establecimiento de las instituciones administrativas racionales del Estado, se inscribe en el devenir de una cultura humanista amplia con alcance occidental. El desarrollo del proceso civilizatorio supone la consolidación de un marco de certezas compartidas y socialmente determinadas, que fundamentan aquello que Giddens define como reflexividad.

Desde esta perspectiva, la sociedad es caracterizada como "configuraciones de hombres interdependientes" (Elias y Dunning, 1996: 31). La delimitación social de las conductas individuales se desarrolla paralelamente al establecimiento de las

estructuras administrativas con alcance nacional, que conducen al monopolio de la violencia legítima. Para Elias es imposible analizar "la sociedad sin individuos, el individuo sin sociedad" (Elias, 1990:93). Su caracterización de la sociedad da cuenta de aquellos entramados interdependientes o configuraciones en donde los equilibrios en las relaciones de poder son variables y existen múltiples vínculos sociales. La realidad es un proceso que se constituye de forma dinámica y vincula el pasado, con el presente y el futuro. Esta configuración "siempre es dinámica y abierta" (Romero Moñivas, 2013: 179); acercándose a la perspectiva desarrollada por Giddens.

El estudio de la civilización occidental como un proceso es el elemento central de la sociología figuracional (Weiler, 1998). En el proceso civilizatorio, la mayor individualización es posible por la conjunción de la amplia interdependencia subjetiva con el incremento de la libertad individual que permite el desarrollo de la estructura social. La evolución del autocontrol individual, de los monopolios fiscales y de la violencia legítima por parte del Estado, son el marco de referencia ineludible para comprender la organización de las sociedades modernas y la constitución reflexiva de los sujetos. El pasado cobra una influencia determinante en posteriores formas de organización social, en una concepción analítica que combina continuidades y rupturas. La reflexividad es parte de estos marcos de certezas compartidas que potencian las acciones individuales y permiten una resignificación dinámica de los elementos culturales disponibles.

A su vez, la superación del dualismo analítico entre individuo y sociedad es una preocupación compartida por las perspectivas figuracional y de la estructuración. Es Giddens quien mayor atención presta al conocimiento que poseen los actores sociales, pero ambos autores dan cuenta del carácter práctico de los sujetos que constituyen y son constituidos por el entramado de vínculos sociales, dando cuenta de la capacidad predictiva que poseen los hombres socializados. Este conocimiento necesita de un marco de certezas compartidas y normas sociales internalizadas. El dinamismo de la sociología figuracional equipara el carácter social



de los hombres con las configuraciones que constituyen, destacando la interdependencia subjetiva.

El “proceso civilizatorio” incluye tanto el autocontrol individual, como la consolidación de los monopolios fiscales y de la violencia legítima por parte del Estado, reflejando la influencia del abordaje weberiano. El propio Elias destaca “los impulsos de la creciente centralización del poder” (Elias, 1996:10), que implican estas transformaciones de carácter social e individual. Se consolida entonces, un “marco de referencia” que es fundamental para comprender la organización de las sociedades modernas y las interacciones que establecen sus miembros, las cuales poseen capacidades reflexivas. También da cuenta de un margen de incertidumbre que imposibilita la plena delimitación de los resultados (Blacha, 2013). Existe un carácter “incierto” que caracteriza al mundo social y que la sociología puede minimizar pero no eliminar.

La creciente importancia de las estructuras administrativas y el autocontrol reflexivo de la acción individual conviven con las certezas e incertidumbres propias de un entramado social que se complejiza y cuyas funciones sociales se multiplican, promoviendo la gubernamentalidad, a la manera foucaultiana, y la interdependencia entre los ámbitos locales y globales. El proceso de internalización de las normas sociales conforma la capacidad de acción de los sujetos modernos y sus prácticas reflexivas, que son estudiados por Elias de forma conjunta a través del proceso civilizatorio. Son cambios sociales generales que comprenden

“una ola secular de integración progresiva, un proceso de construcción del Estado, con el proceso complementario de una diferenciación también progresiva, es un cambio de composición que, considerado a largo plazo, en su ir y venir, en sus movimientos progresivos y regresivos, mantiene siempre una única dirección a lo largo de muchas generaciones” (Elias, 1997:12).

El sujeto social es un individuo civilizable que forma parte de un proceso de larga data y con amplias fronteras espaciales, que parecieran no distinguir entre ámbitos locales y globales. La civili-

zación se presenta al individuo como una realidad socialmente dada, que constituye gradualmente a sus miembros a través de un proceso que “jamás se da de modo rectilíneo” (Elias, 1997:225) sino que se multiplican los resultados esperados y las consecuencias alcanzadas. La civilización implica un cambio determinado en las relaciones humanas que sólo en tiene grados de determinabilidad pero no puede ser controlado en su totalidad.

El proceso civilizatorio está regido “por leyes propias de la red de individuos humanos interdependientes” (Elias, 1990, 58-59) que conforman la sociedad, y que Elias define como figuración o configuración¹. Uno de sus elementos más importantes es la paulatina internalización de las coacciones sociales externas. La satisfacción de las necesidades humanas comienza a realizarse “entre los bastidores de la vida social y se carga de sentimientos de vergüenza” (Elias, 1997, 449). Se incrementa el control individual de la naturaleza animal del hombre y entonces aumenta la previsión de las acciones sociales.

La sociología figuracional da cuenta de estas transformaciones a través las dos herramientas analíticas fundamentales que interpretan e interperlan el proceso civilizatorio y sus consecuencias. La sociogénesis analiza la escala social de las transformaciones mientras que la psicogénesis refiere a una perspectiva individual. Ambos conceptos son interdependientes y permiten abordar estos cambios vinculados con la división social del trabajo (a la que refiere Emile Durkheim), el monopolio de la violencia física legítima por parte del Estado (que postula Max Weber) y la constitución del sujeto moderno (sobre la que reflexionan diversos autores desde Sigmund Freud hasta Georg Simmel). Son herramientas que actúan como un nexo entre las preocupaciones iniciales de la sociología clásica y aquellas cuestiones que son centrales en las perspectivas contemporáneas de la disciplina. La mayor predictibilidad del accionar individual con implicancias sociales, permite un incremento de la capacidad reflexiva del actor.

La interdependencia entre las autocoacciones y las estructuras administrativas, supone una caracterización compleja del entorno de interacción social que también incluye a los actores



que la conforman. A diferencia de la propuesta de Anthony Giddens, en la obra de Norbert Elias hay una marcada relación entre investigaciones prácticas de procesos históricos de larga duración y sus conceptos teóricos. Por esta razón, y por el carácter interdisciplinario de sus investigaciones, es que Elias descrea del uso de los conceptos tradicionales de la sociología, aunque no resta importancia a sus preocupaciones centrales, de las cuales da cuenta.

En este abordaje se entiende que el actor social es también “un proceso” (Elias, 1999: 142). En su desarrollo no hay interrupciones en el pasaje por las diferentes etapas de su vida porque el individuo es “un hombre interdependiente en plural” (Elias, 1999: 151). La conducta del hombre está influida por su experiencia individual y la educación, más que por los impulsos innatos. La educación adquiere un rol fundamental en la socialización y permite la consolidación del transfondo compartido de certezas que potencia la reflexividad. Las amenazas y los conflictos constituyen “un aspecto de las estructuras sociales y no una respuesta instintiva predefinida por la naturaleza humana” (Belvedere, 2009: 10). A su vez, las estructuras administrativas de los Estados-Nación que se consideran democráticos, deben administrar los conflictos pero nunca pueden eliminarlos por completo. Es un reconocimiento de la capacidad reflexiva de los individuos y de las estructuras administrativas.

El carácter flexible de la configuración también incluye un proceso en donde se conjugan límites y potencialidades. Las capacidades reflexivas de la acción social suponen un entramado de interacciones sociales, donde siempre puede actuarse de otra manera, en tanto los actores pueden resignificar los elementos culturales disponibles. En el largo plazo, estas pequeñas transformaciones reproducen las estructuras ya consolidadas, siendo un punto de contacto entre la sociología figuracional y la teoría de la estructuración. Elias complejiza su análisis cuando reconoce que, además, esta reproducción es llevada a cabo por individuos que “poseen la capacidad de saber que saben; son capaces de reflexionar sobre su propio pensamiento y de observar qué y cómo observan” (Elias, 1990: 125).

4.- Los límites complejos de la reflexividad en el entramado social

El carácter dinámico de las interacciones sociales posibilita la reflexividad pero también fundamenta el orden social. Las estructuras administrativas del Estado adquieren particular importancia para dar cuenta de las potencialidades y los límites que supone este proceso reflexivo. Una situación que es destacada por la teoría de la estructuración y que la sociología figuracional confirma a través del análisis de ejemplos históricos concretos. El Estado, siguiendo la interpretación de Max Weber, es definido como un actor social que concentra un medio específico: la violencia legítima. Sus prácticas, es decir las políticas públicas, forman parte del fundamento del orden social y delimitan las relaciones de poder.

La burocracia moderna se convierte en un marco de referencia para las interacciones sociales porque guía la socialización que fundamenta el orden a través de la internalización de normas y pautas de comportamiento (Zabludovsky Kuper, 2007a). Su consolidación debe ser entendida como un proceso que puede definirse como “el medio específico para transformar “un “accionar de comunidad” en un “accionar social” ordenado racionalmente” (VVAA, 1991: 43). Las prácticas administrativas del Estado moderno promueven un ethos característico en los funcionarios que se fundamenta en la selección originada en títulos académicos y capacitaciones específicas (Du Gay, 2012). El carácter práctico del poder circula en estos ámbitos administrativos estatales y amplía la importancia de esta institución en el entramado de relaciones sociales, donde el propio Estado interactúa con múltiples grupos que compiten por legitimar su autoridad (Migdal, 2011: 34).

En esta muy breve caracterización de las estructuras administrativas es posible identificar cierto grado de reflexividad inherente a ellas; el cual potencia su efectividad. También cabe destacar la centralidad de su legitimidad porque “no se trata de un cálculo racional del interés individual, sino de la creencia de que el Estado es válido y poderoso” (Collins, 2009: 36). A través de la burocracia las relaciones de poder potencian la asime-



tría de sus componentes, en tanto la organización racional del Estado permite ampliar los alcances de las acciones individuales a la vez que se guían y limitan las elecciones disponibles.

La interdependencia entre el sujeto moderno y la consolidación de las estructuras administrativas puede fundamentarse por la dualidad de la estructura que acuña Anthony Giddens, cuyo proceso histórico es reseñado por Norbert Elias en su estudio del proceso civilizatorio occidental. Las prácticas políticas implementadas desde las estructuras administrativas centrales del Estado moderno desarrollan una lógica propia que las identifica, tal como subraya Michel Foucault. Estas prácticas administrativas que se traducen en políticas públicas que resultan en un biopoder disciplinar.

Michel Foucault destaca, en un extenso y complejo abordaje, que es imposible interpretar la internalización de las normas sociales sin considerar la regulación disciplinar de las conductas y de las necesidades individuales. Es un proceso en el cual las características biológicas del hombre adquieren implicancias políticas. Se consolida una “economía” característica de las estructuras administrativas centralizadas del Estado, que resultan en la constitución del sujeto moderno y en el modo en que se vincula con sus pares.

En esta perspectiva, la gubernamentalidad se define como la constitución de ciudadanos a través de políticas estatales. El poder se convierte en biopoder y los ámbitos de socialización y la diagramación de las estructuras edilicias donde éstas se llevan a cabo, reflejan el carácter social del poder y conforman parte del fundamento del orden social imperante. El Estado utiliza métodos directos e indirectos para dar cuenta y acelerar la complejización del entramado social. Es condición indispensable para el surgimiento del sistema capitalista porque permite el control de los cuerpos individuales en el sistema productivo.

Las políticas públicas vinculadas al biopoder, resultan en la configuración de una “población” entendida como un amplio conjunto de individuos que es identificable y mensurable a través de un espacio y tiempo delimitados. Esta constitución da cuenta de un proceso en donde tam-

bién entran en juego las características reflexivas del poder. En la caracterización desarrollada por Michel Foucault, la intervención del biopoder pareciera no encontrar límites. Su omnipresencia se fundamenta en mediciones regulares y controles constantes de las acciones individuales. Estas prácticas adquieren mayor efectividad cuando se invisibilizan e internalizan los controles. Tal como sucede con la reflexividad giddensiana, la revisión permanente resulta en una mayor predictibilidad de las acciones sociales y en una, aparente, estabilidad del entramado social que se reproduce.

Tal como propone Elias, el incremento de la calculabilidad que caracteriza a las sociedades modernas tiene su influencia en la conformación de los actores sociales que internalizan normas y parámetros de comportamiento. La ampliación de los medios técnicos estatales incrementa el alcance territorial y temporal de las decisiones políticas, mientras que “los microprocesos biográficos deben vincularse con los macroprocesos históricos” (Foucault, 1999: 170). Esta interdependencia se corresponde con un proceso que Foucault rastrea hasta, al menos, el siglo XVIII.

La implementación de prácticas e instrumentos que crean y regulan las necesidades de la población, se consolidan en Occidente alrededor del siglo XVIII. Es una racionalidad de gobierno que transforma a la población en un “problema económico y político” (Foucault, 1999: 45) con sus propias variables.² El biopoder como poder sobre la vida, se constituye en relación a las disciplinas del cuerpo y los reguladores poblacionales. Es una tecnología que individualiza al sujeto mientras lo inserta dentro de la especie humana, como colectivo global. Esta diversidad caracteriza a la disciplina como un medio para la “individualización de las multiplicidades” (Foucault, 2007: 28). La concepción de la disciplina no concibe un “afuera”, en tanto que todos los individuos y todos sus aspectos deben ser clasificados. En esta individualización hay una reflexividad inherente tanto en los sujetos como en las instituciones y prácticas individualizantes.

Este conjunto de saberes y prácticas administrativas se vincula con las relaciones de poder y el alcance de los vínculos sociales. Consolida un



control de los cuerpos individuales en el aparato productivo. Es una perspectiva que pareciera trascender la propuesta de Norbert Elias en tanto el poder social tiene marcas visibles en los cuerpos de los ciudadanos. Con la población, Foucault otorga “un cuerpo” a la psico-sociogénesis. Ambas perspectivas coinciden en la caracterización dinámica de las prácticas gubernamentales, entendiéndolas como una sucesión de resultados que permanentemente se actualizan y modifican. Las transformaciones sociales son factibles porque en esta recreación permanente se combinan la disciplina omnipresente, con los dispositivos de seguridad que incorporan al cambio social como fuente de libertad. El biopoder y la biopolítica refieren “al proceso por el cual, con la formación de los estados nacionales modernos, la política se hace cargo, en sus cálculos y mecanismos, de la vida biológica de los individuos y de las poblaciones” (Castro, 2008: 50). En esta calculabilidad se refleja la interdependencia entre las realidades locales y los ámbitos globales, así como los mundos públicos y privados. Es una incorporación reflexiva del individuo y una constitución flexible del entramado social. La dualidad de estructura que destaca Anthony Giddens vuelve a hacerse presente y sus alcances e implicancias se ejemplifican en las políticas, al encarnarse en los ciudadanos a las que están dirigidas

5.- Conclusiones

El conocimiento científico del mundo social debe constituirse reflexivamente para poder dar cuenta de la sociedad como un entramado de interacciones de amplio alcance temporal y espacial. Es un conjunto de vínculos que combinan las experiencias previas con las prácticas presentes y las expectativas futuras; desde las relaciones cara a cara hasta aquellas con alcance planetario. La producción social de este “mundo” está ligada de forma inseparable con su reproducción. La transformación de las acciones individuales en interacciones con implicancias sociales no solo potencia su alcance temporal y espacial sino que también delimita los elementos culturales disponibles.

Flexibilidad y límites, potencia y certezas compartidas se combinan para caracterizar los vínculos sociales.

El carácter reflexivo de los actores y del entramado social, deben estar referidos a una configuración determinada, donde las instancias locales están ligadas de forma interdependiente con aquellas de escala global. Esta imbricación necesita de actores reflexivos que promuevan la duda metódica y resignifiquen su entramado de interacción a través de los elementos culturales disponibles. Las estructuras administrativas del Estado y la internalización de las normas sociales son las principales características, a escala occidental, que permiten el surgimiento de un “marco de certezas” que fundamenta la reflexividad.

El ámbito social es un devenir, un proceso donde existen distintos grados de certeza pero también de incertidumbre. La civilización incluye momentos “descivilizados”, donde los sujetos se individualizan y también son colapsados por gigantescas estructuras administrativas. Las estructuras producen actores cuyas prácticas las potencian, pero siempre está latente la resignificación reflexiva de los elementos culturales disponibles. La producción reflexiva del orden social incluye su reproducción

El carácter constitutivo de los Estados-Nación, va más allá de la ciudadanía porque las políticas públicas promueven tanto la internalización del orden social como la supremacía de ciertos esquemas de percepción y entendimiento comunes. La interdependencia de las sociedades modernas da cuenta que estos ámbitos están formados por individuos pero, como afirmaba Emile Durkheim, son algo más que la suma de sus partes. La internalización de las normas sociales alcanza una nueva escala cuando se mide a la luz de los procesos reflexivos dentro de una estructuración. Los conocimientos sociales también adquieren un carácter dinámico, en donde sujeto y objeto se transforman con interdependencia. Estas implicancias incluyen las relaciones locales y globales.

La reflexividad también da cuenta de sujetos maleables, que pueden ser moldeados a través de la civilización (Elias) y de la biopolítica



(Foucault). En esta interacción, no hay instituciones unívocas sino que hay que entender al Estado “en la sociedad” tal como propone Joel Migdal. Este aspecto es también constitutivo de la reflexividad moderna y de la incertidumbre de una duda metódica que reconfigura espacios y acorta tiempos. El orden social adquiere un carácter complejo, para poder explicar sociológicamente tanto los vínculos local/global como la interdependencia pasado/presente/futuro. La internalización de las coacciones, es algo más que una autoacción sino que se convierte en una característica del sujeto moderno donde la mayor diferenciación individual supone una mayor interdependencia social y una internalización de las políticas públicas.

Los límites y potencialidades que caracterizan a las interacciones sociales también se reflejan en sus estructuras administrativas que son medio y fin de las relaciones de poder. La burocracia puede ser entendida como un medio que canaliza el desarrollo de los procesos de psico y sociogénesis, conforma el entramado social y constituye individuos como ciudadanos. Michel Foucault es aún más radical e identifica una politización de los rasgos biológicos subjetivos a través del biopoder. En estos vínculos hay constitución pero también reproducción, resultando en un dinamismo es que propio del mundo social y sus abordajes deben reconocerlo. Tal como sucede con la convivencia de potencialidad y restricciones, no como una tensión sino como características constitutivas que posibilitan la reflexividad.

La calculabilidad propia de “lo social” como pauta de entendimiento básica, necesita de estructuras administrativas capaces de satisfacer las demandas de las sociedades de masas. Esta predictibilidad también transforma a la burocracia en un fin en sí mismo. Debido a la estructura administrativa, el Estado puede ejercer eficazmente el monopolio de la violencia legítima. La burocratización se multiplica a medida que las demandas sociales se complejizan. El orden legal resultante se legitima, en parte, por su efectividad. En este sentido puede caracterizarse el rol de “medio” que tiene la burocracia y también permite la interdependencia reflexiva local-global.

La reflexividad permite comprender que

la incertidumbre constitutiva de “lo social” se incrementa a medida que se fortalece el marco de certezas compartidas. A nivel sociogénico, el proceso civilizatorio posibilita momentos descivilizados que contarán con los medios técnicos de la civilización para generar barbarie. A su vez, las características reflexivas de los actores multiplican la potencialidad de las relaciones de poder y su inevitabilidad. La sociedad, como entramado de interacciones sociales pasadas, presentes y futuras, se transforma en una canalización interdependiente de las incertidumbres a través de un marco de certezas socialmente delimitado. La socialización cobra sentido al insertarse en una configuración socialmente delimitada pero geográficamente amplia que se encuentra circunscripta por la tensión entre certezas e incertidumbres. Estas tensiones son permanentes y constitutivas. Dan cuenta del dinamismo de las interacciones sociales y del carácter productivo y resignificativo que tienen las prácticas de los actores. En estas interacciones se amplían los tiempos y reconstituyen los espacios, subrayando el carácter reflexivo del vínculo local-global del que este trabajo ha dado cuenta.



Bibliografía

BELVEDERE, Carlos (1999): "Interacción y estructura. Algunas consideraciones críticas". En: Aronson, P. y Conrado, H (Comp.): *La teoría de Anthony Giddens*. Eudeba, Buenos Aires, 1999.

BELVEDERE, Carlos (2009): "Prólogo". En: Elias, N: *Los alemanes*. Nueva Trilce, Buenos Aires, 2009.

BLACHA, Luis Ernesto (2013): "Certezas e incertidumbres de lo social. Las perspectivas culturalista y figuracional". *Revista de Ciencias Sociales. Segunda Época. Número 23*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes. Pp. 171-185.

COLLINS, Randal (2009): *Perspectiva Sociológica. Una introducción a la sociología no obvia*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

CASTRO, Edgardo (2008): *Giorgio Agamben. Una arqueología de la potencia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, UNSAM EDITA.

CASTRO, Edgardo (2014): *Introducción a Foucault*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Du GAY, Paul (2012): *En elogio de la burocracia. Weber, Organización, Ética*. Madrid, Siglo XXI España.

ELIAS, Norbert (1990): *La Sociedad de los individuos*. Barcelona, Ediciones Península.

ELIAS, Norbert (1996): *La Sociedad Cortesana*. México, FCE.

ELIAS, Norbert (1997): *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Colombia, FCE.

ELIAS, Norbert (1999): *Sociología fundamental*. Barcelona, Gedisa Editorial.

ELIAS, Norbert (2009): *Los alemanes*. Buenos Aires, Nueva Trilce.

ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric (1996): *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México, FCE.

FOUCAULT, Michel (1999): *Historia de la sexualidad. 1- la voluntad de saber*. México, Siglo XXI.

FOUCAULT, Michel (2007): *Seguridad, territorio, población: curso en el Collage de France: 1977-1978*. Buenos Aires, Siglo XXI.

FOUCAULT, Michel (2012): *Nacimiento de la*

biopolítica. Curso en el Collage de France (1978-1979). Buenos Aires, FCE.

GIDDENS, Anthony (1997a): *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, Ediciones Península.

GIDDENS, Anthony (1997b): *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza Universidad.

GIDDENS, Anthony (1997c): *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires, Amorrortu editores.

GIDDENS, Anthony (1998): *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu editores.

HEINICH, Nathalie (1999): *Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente*. Buenos Aires, Nueva Visión.

MIGDAL, Joel (2011): *Estados débiles. Estado fuertes*. México, FCE

ROMERO MOÑIVAS, Jesús (2013): *Los fundamentos de la sociología de Norbert Elias*. Valencia, Tirant Humanidades.

SCRIBANO, Adrián (2009): *Estudios sobre Teoría Social Contemporánea: Bhaskar, Bourdieu, Giddens, Habermas y Melucci*. Buenos Aires, Ediciones Ciccus.

TRAVERSO, Enzo (2012): *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires, FCE.

VVAA (1991): *Sociología del poder*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

WEILER, Vera (comp.) (1998): *Figuraciones en proceso*. Colombia, Utópica Ediciones.

ZABLUDOVSKY KUPER, Gina (Coord.) (2007a): *Sociología y cambio conceptual*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Notas

1 La figuración o configuración (según las traducciones de las obras de Norbert Elias) es un concepto central en la sociología del autor alemán y hace referencia al entramado de relaciones intersubjetivas que realizan individuos interdependientes. El concepto adquiere un carácter dinámico al destacar al carácter



procesal de las acciones sociales. Este contexto de interacción otorga carácter social a las acciones individuales al mismo tiempo que el resultado de éstas actualiza ese carácter interdependiente que vincula a los actores sociales.

2 Entre estas variables se incluyen la natalidad, la mortalidad, la fecundidad, la salud pública, la alimentación, la vivienda, entre las más importantes.

